

ESPARTACUS Y SANDINO

POR TRISTAN MAROFF

El nombre de Sandino y su gesto épico, son conocidos ya de toda América y del mundo. No hay un solo indolantino honesto que no sienta en sus venas un impulso heroico para correr detrás de este general que con un puñado de hombres tan valientes como él, desafía al yanqui, lo detiene, muchas veces lo derrota. Más que un general táctico, de esos que pasean en revistas militares, sus cuerpos de hetairas, o de los que hablan de "arte guerrero" en clubs, sin haber combatido nunca, Sandino es un hombre de corazón y un guerrillero. Resucita en él, esta raza dormida, apática y poética, que hace cien años, siguió a Bolívar y traspasó los Andes, cargando los cañones sobre sus hombros y que tenía un ideal que le quemaba el alma: la libertad.

Hoy se vuelve a luchar en todas partes por esa libertad. En todo sitio hay mártires y héroes. Y de un confín al otro de América, la juventud brinda su sangre e inscribe su nombre en cruces que el tiempo conservará como un orgullo y un sarcasmo ante las generaciones viejas y cínicas, que pretendieron entregar a país—o lo entregaron—al conquistador yanqui. El nombre de Díaz y de muchos Díaz de América, pequeños y traidores, aparecerán clavados en picas. El caso histórico se repite. Hace un siglo y más, las clases conservadoras y ricas, simpatizaban con la corona hispana; sostenían la monarquía como gobierno de casta y anatimizaban al estudiante que, desde los claustros y las Universidades teológicas, preparaba el advenimiento de la república. Fué necesario mucho tiempo y mucha sangre, para que la idea democrática hiciera los temperamentos sensibles y los llevara al convencimiento revolucionario. Pero la revolución de la independencia americana, fué ante todo política. De economía no hablaron sino algunos escogidos. (Hay que hacer justicia aquí al sabio Valle de Guatemala y a Simón Rodríguez, pensadores de ese tiempo que examinaron la revolución con criterio económico y positivista y por eso mismo fueron desoídos. Su obra fué parecida a la de Babeuf, y si no murieron en la guillotina, concluyeron sus días en la miseria, que es peor que diez guillotinas). Por otra parte, el criollo perseguido y encarcelado por sus ideales republicanos, era rico y si no lo era, por lo menos tenía la inmediata esperanza de que el despojo del conquistador proporcionaría un beneficio inmediato a su clase semi-ilustrada. Lo que es el indio, el negro y el pobre, se batían por un cálido sentimentalismo y sin esperar nada de nadie. Después de la revolución volvieron a la ergástula y a la esclavitud.

Los tiempos han cambiado notablemente. Una inquietud se ha apoderado de toda la clase moza; una ansia de renovación circula en las venas del pueblo; los más torpes pueden distinguir una conciencia que se forma y que se cristaliza revolucionariamente. Los hombres de hoy no luchan ya por caudillos microscópicos o generales de opereta. Un régimen malo vale igual que otro pésimo. Lo que preocupa a todos es llegar a la realización de ideales económicos y sociales. Nuestra América, fecunda en sangre y en fuerzas, es un campo de experiencias, de donde saldrá una nueva civilización. Ya de México, bajo el ala de su genio y de su

fuerza, surge algo como una palpitación que hace presentir renovaciones felices. Los pueblos de América del Sud, tienen delante de sus ojos sólo dos perspectivas: o la nacionalización de sus medios de producción o el vasallaje económico. O en otros términos más explícitos y más viriles: la revolución o la muerte, hablando por boca del místico y malogrado Raymond Lefebre.

Sandino, al defender Nicaragua, está defendiendo su país de la explotación del yanqui, de la conquista del dollar, que, primero empieza su acción conquistadora económica y luego emplea la fuerza. "Detrás de cada dollar prestado, ha dicho un escritor yanqui, está el marino". Y esto es verdad. Muchos países de las Antillas conocen la bota yanqui y las imposturas yanquis. La brutalidad de estos soldados que ébrios de poderío y de riqueza no tienen ningún freno. Pronto les llegará el turno a los pueblos del Pacífico.

Pero más que todo, lo que entusiasma en Sandino, es su gesto épico, su decisión inquebrantable y su valor a prueba. Sandino no es un teórico ni un revolucionario lírico. Ni siquiera un "maestro" de esos que abundan en nuestra América y lanzan manifiestos revolucionarios periódicos. Sandino es un hombre y de los que honran nuestra estirpe. No es un militar académico, ni arrastra el cotillón, ni siquiera es un "político". Sandino es hijo del pueblo y el amor a su pueblo lo ha convertido en general. Su mirada es de águila y sus músculos de obrero. Es un general como Espartacus. Igual que él, su humilde origen lo ennoblece. De simple mecánico se ha transformado en táctico admirable y conductor de héroes. Espartacus, fué un antiguo gladiador que puso en fuga al Pretor Claudio y a las mejores regiones romanas. A Sandino, le tiemblan los yanquis aunque no lo confiesen. ¡De ahí que ponen precio a su cabeza! Igual que los romanos, consideraban a Espartacus, los yanquis hacen correr voces de que tienen que tratar con un bandido. ¡Bolívar fué también un célebre bandido para los españoles! Todos los que luchan por un ideal y saben morir heroicamente son bandidos gloriosos de la historia!...

Ya desearía para sí el general yanqui que combate a Sandino, la admiración y los laureles que a diario obtiene el bravo nicaragüense. Y lo que es Díaz—el minúsculo Díaz—no le llega ni a los tobillos. De lejos se ve a Nicaragua, crucificada y dolorida en medio de dos puñales: el de Díaz y el del yanqui. Sandino salva el prestigio y la parte moral de esa porción de nuestra América.

Instantánea telescópica

La revolución:

la tiza

traza en la pizarra

mapa-mundi,

la X mayúscula,

incógnita buscada

de ecuación social.

Se disparó el cohete de la propaganda!

En la manzana del globo

muerde el diente

de la desesperación.

China rasga el contrato

del equilibrio.

El pivote de la Tierra

está torcido;

no sirve la guita de los filósofos,

Einstein les metió un goal!

Y Lenin tiene la pelota.....

—¿Primo de Rivera? Ni una palabra más después de lo dicho por el gran Unamuno. Si no fuera el respeto que todos debemos a España, sería como una ofensa personal hablarle a uno en serio de Primo de Rivera.

—¿.....?

—¿Que qué pienso del yankee y Nicaragua? Poca cosa. Un sólo presentimiento me asiste, y es que el yankee habrá de pagarla muy caro algún día.

Así termina su disertación improvisada este egregio pensador, a quien se considera como sucesor de Gonzáles Prada y de Enrique Rodó, "pensamiento director que en sorprendente desdoblamiento hala y empuja". Nosotros, con la avidez de cronistas apuntamos taquigráficamente al papel sus ideas, pensando que serán avaluadas en su efectivo mérito por los lectores de "Amauta".

GERARDO BERRIOS.

La Paz, abril de 1928.

Ginebra, Marzo 1928:

JAVIER BUENO